

# Si hay dichas que no se acaban...

[Poema - Texto completo.]

Joaquina García Balmaseda

## *Despedida*

Si hay dichas que no se acaban,  
Si hay bienes que son eternos,  
Y alegrías que carecen  
De pesar por el reverso;  
Son aquellas que tranquilas  
Blandamente nos mecieron,  
Dándonos gratas dulzuras,  
Dándonos puros contentos.

Estos bienes no se acaban  
Ni borrarlos puede el tiempo,  
Que los conserva lozanos  
El rocío del recuerdo!  
Por él vivirán presentes  
A mi agradecido pecho  
Los días que, venturosa,  
Vi deslizarse en tu seno.

Adiós, Santander, te queda  
Con tus encumbrados cerros,  
Tu coronado follaje,  
Tu melancólico cielo,  
Tus noches de blanca luna,  
Y tu mar ancho y soberbio,  
Que cien naciones distintas  
Arrastra a tu hermoso puerto.

Dios te guarde reclinada  
Con indolente sosiego  
A la sombra de los montes  
Que alzan su cresta soberbios  
Coronados por los árboles  
Que el cuadro forman completo  
De tu hermosura, y les sirve  
De lejano fondo el cielo.

Queda en paz: y si en la noche,

Cuando duerme el marinero,  
Cuando ni se oyen sus cantos,  
Ni azota el agua su remo;  
Cuando a gemir no se atreve  
Entre las hojas el viento,  
Por no turbar de tus hijos  
El blando apacible sueño,  
Oyes un débil suspiro,  
Escúchale, es mi recuerdo.

Es la tierna despedida  
De un agradecido pecho  
Que a tu halagüeño hospedaje  
Debió paz, calma y consuelo  
Dando tregua a sus pesares,  
Que ¡ay! por breve espacio huyeron.  
Triste llegué a tus umbrales:  
Si venturosa no vuelvo,

Se adurmieron mis tristezas  
Mientras que viví en tu seno:  
Por eso tu puro nombre  
Pronunciará con respeto  
El labio; nombre de amigo  
Que llega en triste momento  
Y nos ofrece amoroso  
Ternura, calma y consuelo.

Adiós, Santander, te queda  
Con tus encumbrados cerros,  
Tu corona de follaje,  
Tu melancólico cielo,  
Tus noches de blanca luna,  
Y tu mar ancho y soberbio  
Que cien naciones distintas  
Arrastra a tu hermoso puerto.

No te olvides de quien triste  
Vino a ti y halló consuelo,  
Que si las dichas pasadas  
Viven en el pensamiento,  
Si para el bien fugitivo  
Dios nos otorgó el recuerdo,  
Vivirán siempre en el mío  
Los días que vi en tu seno  
Deslizarse, y mis pesares  
Adormecidos vivieron.

Por eso tu puro nombre

Pronunciaré con respeto,  
Y adonde quiera llevarme  
De mi aciaga suerte el viento,  
Bendeciré tus montañas,  
Tu melancólico cielo,  
Tus noches de blanca luna,  
Y tu mar ancho y soberbio  
Que cien naciones distintas  
Arrastra a tu hermoso puerto!